



Resurrección: Se abren el corazón y los ojos

¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Solo la noche fue testigo de la más asombrosa gesta desde que se creó el tiempo. Ni ojo vio ni oído oyó, pero a la mañana, la tumba estaba vacía. ¡Cristo ha roto la muerte, la suya y la nuestra!

En el icono de la *Anastasis* (Resurrección), vemos a Cristo descendiendo a los infiernos. Cogiendo de la mano a Adán y Eva, les saca de la muerte a la vida. La Resurrección de Cristo ha iniciado una nueva era para todos, para cada hombre y mujer.

Él ha bajado al infierno que habita cada ser humano, ese espacio que no controlamos, opaco a nuestra conciencia y voluntad, donde se esconden nuestros fantasmas. Allí, Él nos coge de la mano y nos dice: “No tengas miedo”.

Vivir la Pascua no es celebrar un aniversario, la representación de un recuerdo. La Pascua convoca al presente la energía de Aquel que hizo saltar la roca que tapaba la entrada del sepulcro. Lo sientas o no, Él está junto a ti, resucitado.

Cristo no se ha ido para desentenderse del mundo, sigue actuando sobre la tierra. En el lenguaje de la Biblia, el Cielo no es un lugar de reposo, desde allí Dios dirige el destino del mundo.

Tantas veces, sacudidos por las dificultades, no entendemos cómo puede ser verdad lo que anunció Jesús “El Reino de Dios está en medio de vosotros”, pero el Reino no es ninguna utopía, ya se ha realizado en un lugar: el cuerpo de Jesús, humano y glorioso. En él la muerte ya no manda. Se acaba la era de los que basan su poder en el miedo a la muerte. ¡Libres! ¡Libres nos creó nuestro Dios!

Nosotros no tenemos que salvar el mundo. Cristo ha vencido la muerte y se dispone a renovarlo todo. Tanto en la lucha como en la contemplación, somos introducimos en este dinamismo que transforma. A través de la vida de Jesús, el Reino empezó a filtrarse sobre la Tierra. Con su muerte y su Resurrección, la luz está entrando a raudales: Se abren el corazón y los ojos.

¡Es Pascua! Ha comenzado la Nueva Creación. ¡Estamos invitados a una fiesta! Tenemos mucho que celebrar y trabajo que hacer.

Preguntas:

En la ficha que has recibido escribe:

- ¿Cómo has sido bendecido esta Pascua? ¿Puedes compartir algo de lo que has descubierto?
- Cada don supone también una responsabilidad. ¿Cómo seguir avanzando desde las bendiciones que has recibido estos días?
- ¿Qué tienes que celebrar? ¿Qué trabajo te encomienda el Resucitado?